

EL PORQUÉ DE LA ESPERANZA

CURSO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA LA ÉTICA Y EL SENTIDO
DE LA VIDA.
POR EVA FERNÁNDEZ CORRALES.

Las criaturas sencillas comprenden perfectamente la diferencia entre el bien y el mal. Lo bueno representa todas las cosas que producen paz y satisfacción y que suprimen el dolor. En consecuencia gustan de ello. Lo malo representa todas aquellas cosas que conducen al desasosiego, al dolor, por lo que, en consecuencia, se las odia.

Jack London. *Colmillo Blanco*.

Le regard éloigné

He de hacer un trabajo para el curso de extensión universitaria: La ética y el sentido de la vida, y lo primero sería tomar distancia, ser una especie de espectadora desinteresada, que observa y reflexiona, que no se apasiona ni juzga pero... he caído en este mundo y pertenezco a la raza humana, ésa que es capaz de trascenderse a sí misma.

Imaginemos entonces que soy una entomóloga que también está clavada con alfileres sobre cartulinas negras, dentro y fuera. Mi objeto de estudio, desde hace ya años, es el *homo sapiens*, el hombre que tiende por naturaleza al conocimiento como decía Aristóteles, ya que él, en particular, sí tendía al conocimiento. Pero cabe preguntarse si esa afirmación es cierta en todos los casos y, si en caso afirmativo hay partes del conocimiento que quizá no sea preciso poseer y otras que sí.

No puedo ocultarlo, estoy enfadada con el humano género, somos la peor plaga que ha tenido la Tierra y, sin embargo, somos capaces de crear belleza, bien, verdad, amor, somos capaces de trascendernos a nosotros mismos, de sobrevolarnos y reflexionar sobre nuestra vida, sobre nuestros actos. Y reflexionar significa pensar detenidamente y con atención.

¿Tiene sentido nuestra vida o es una más entre este espectáculo de generación y muerte que es el mundo? Y aún siendo una más, somos los humanos los únicos capaces de crear sentido, de dar significado a algo, de entender, de acercarnos a la verdad. Es sabido que Schopenhauer consagró su vida a la verdad porque, ¡qué demonios! suponiendo que tengamos una, ¿a qué habría que consagrarla? ¿a la mentira? ¿a la posverdad?

Creo que nuestra vida, la de cualquiera, es susceptible de tener un sentido. Después de pensarlo mucho he descubierto que la única manera de darle un sentido a nuestra vida es hacer el bien, pero como el bien es infinito hay infinitos sentidos, tantos como vidas. Esta es también la única manera de ser feliz, siendo un genocida o un violador es imposible tener una vida con significado y menos, ser feliz. Soy de la

opinión de que el mal en particular, en general, en universal o en concreto es ignorancia y el sinsentido por excelencia.

Quizá lo primero sea decir que, la que esto suscribe está presa en alguna ideología de corte utópico esperanzado pero conscientemente. Intentaré no obstante ir ¡A las cosas mismas! Volver a la pureza de la vida si bien en una reflexión que se eleva sobre ella, como quería Husserl, sólo así es posible tomar altura, sólo así es posible una mirada distante, todo lo distante que permita nuestro pensamiento y nuestro infinito asombro. Mi interés, hay que declararlo todo para no caer en las garras de cualquier ideología que justifique lo injustificable, es altruista, me mueve, igual que a Kant, la buena voluntad.

<<You may say I'm a dreamer but I'm not the only one. I hope some day you'll join us and the world will live as one>>
(John Lennon, *Imagine*)

El sueño de la razón produce monstruos

En el libro *La aventura de la Moralidad* se le dan tres interpretaciones al conocido grabado de Goya. La primera haría referencia al delirio racional del hombre, al olvido de sanas tradiciones. La segunda remite <<al sueño pasivo de la razón humana, cuyo perezoso dormir dejaría abierta la espita de las tinieblas>> (Javier Muguerza, 2018, 119). La tercera se refiere a una razón demasiado ambiciosa que acaba volviéndose contra los postulados Iluministas, humanistas de la Ilustración.

Todas atinan en su interpretación, las tres aclaran la situación en la que siempre se ha hallado el ser humano, ése que es un fin en sí mismo.

La *Ilustración* fue un acto de confianza en sí misma de la razón humana, es más, incluso podríamos aventurar que al estar pensada por gente que de veras usaba su inteligencia sanamente y de manera altruista para el bien de la humanidad, para la emancipación del hombre; pecaron de optimistas. Sí, *El siglo de las Luces* ha producido luego el de las Tinieblas, con

mayúsculas y, si el profesor Pangloss decía que no hay efecto sin causa, preguntémosnos cuál es la causa de tal efecto y advirtamos de una buena vez, que este no es el mejor de los mundos posibles sino el único posible, de momento, para nosotros.

Quizá la nomenclatura binomial de Linneo acuñada en 1731 peque también de optimista al denominarnos *homo sapiens* cuando en realidad sólo somos *homo faber*.

Cicerón dijo que había que seguir como un dios a la naturaleza pero nosotros la hemos abandonado en pos del plastificado completo del mundo. Hemos, por así decir, desechado la ancestral y sabia dieta mediterránea por una cola sin fin en Fat Basuras. Sirva esto de metáfora para todo y para ilustrar la primera de las interpretaciones a las que se aludía. Siempre se está abandonando alguna sana doctrina de la tradición, Platón ya se quejaba de ello. Y todo se hace sin pensar de verdad, sin reflexionar seriamente sobre las consecuencias que nuestras ansias de progreso nos acarrearán.

Llegamos entonces al perezoso dormitar de la razón humana que no es un sueño sino un abandono de nuestras capacidades, un desconocimiento de las mismas, una caída en la heteronomía, una pérdida de nuestra esencia como *homo sapiens*. Si hoy se le pregunta a cualquiera por la libertad humana, la respuesta no va a ser halagüeña, muy poca gente se reconoce como libre. ¡Qué fácil resulta entonces matar a tus semejantes porque recibes órdenes y las acatas sin cuestionar! Hannah Arendt lo demostró con Adolf Eichmann, que lejos de ser un monstruo era un tío de lo más corriente, eso sí, había matado a montones de sus congéneres porque no había pensado en lo que hacía. La misma Arendt dijo que malo era pensar pero que peor era no hacerlo.

La tercera interpretación del grabado de Goya es la de una razón demasiado ambiciosa, algo que paradójicamente se ha vuelto contra nosotros por un exceso de confianza, por una vana-gloria arrogante que ha sido reificada en forma de *homo sapiens*. Hemos inventado el progreso sin límite, el dominio de la naturaleza, el contrato social, el dinero, la economía, el

derecho, la política, las ciencias todas, los dioses, el lenguaje, ahora más recientemente y, a falta de la natural, hemos inventado también la inteligencia artificial. ¿Homo sapiens? ¡Venga hombre por favor!

Todos estos productos de la razón nos son impuestos por la educación del momento en el que nos toca vivir, así nos quitamos de darnos nuestras propias leyes, así nos hemos olvidado de lo que sea pensar. Y lo que es peor, al instalarnos definitivamente en la heteronomía, todos estos constructos de la razón nos resultan ajenos porque hemos perdido la clave para descifrarlos. No es ya El malestar en la cultura que decía Freud, es el malestar generalizado que provoca la incultura. La ignorancia a secas del homo sapiens es una paradoja que desde antiguo asombra a cualquier filósofo, a cualquiera que tienda al conocimiento.

Decía Axel Honneth en un artículo de Babelia (disponible en la edición digital de El país), que los intelectuales tenían el deber moral de ser optimistas, él precisamente que viene de la tradición pesimista y profundamente triste de la Escuela de Frankfurt. Recomendaba también hacer lo que se pudiera para aumentar la confianza de las personas en su capacidad de cambio y que es contrario a la democracia hacer creer a la gente que carece de capacidad de cambiar las cosas.

Y quizá sea este el mal principal, el creer, sin fundamento ninguno, que las cosas son así ya para siempre jamás. Pero ya está dicho, de tan ajenas son inmutables y, al parecer ya nadie es capaz de observar que la vida es cambio, el mundo cambia, las personas cambian, la naturaleza cambia.

Me encanta jugar a ser la R.A.E. no hago mal a nadie, es más, pretendo hacer el bien. Quiero definir la inteligencia humana como la capacidad innata que tiene cualquier persona para extraer la luz de las tinieblas. Todos somos capaces de imaginar algo mejor, todos somos susceptibles de un cambio a mejor, somos nosotros los que también hemos inventado la utopía porque paradójicamente y dentro de nuestras tinieblas tenemos esperanza. La esperanza es lo último que se pierde.

Kant sí era un homo sapiens

¿Cómo no serlo si has dedicado tu vida al conocimiento? Y no a cualquier conocimiento sino al conocimiento de uno mismo y, por ende, de los demás y del mundo entero que los contiene y fundamenta. Hay que ser digno del nombre que llevamos, hay que merecer la felicidad que nos promete nuestra esperanza ciega, hay que esforzarse para aprender a pensar sin regirse por las leyes que imperan en el mundo, si somos libres tendremos que ser capaces de darnos nuestras propias leyes independientemente de, e incluso contraviniendo Las Leyes.

Kant nos recuerda en La crítica del juicio las máximas del entendimiento común humano: <<1ª. Pensar por sí mismo. 2ª. Pensar en el lugar de cualquier otro. 3ª. Pensar siempre de acuerdo consigo mismo. La primera es la máxima del modo de pensar *libre de prejuicios*; la segunda, del *extensivo*; la tercera del *consecuente*.>> (I. Kant, 1990, 246) La primera pertenece a una mente nunca pasiva, nos libera de la superstición y se llama *ilustración*. La segunda contrapone lo *estrecho* y lo *amplio* y nos hace tener un *punto de vista universal*. La tercera, la *consecuente*, es la más difícil de conseguir, es una combinación de las anteriores ya aplicadas frecuentemente y convertida en destreza.

Pero ¡ay!: <<Sacrificar cinco, seis, o más años de la propia existencia en cualquier tarea penosa, por la ciencia, o simplemente por adquirir nuevos conocimientos que nos permitan ponernos en condiciones de poder medir nuestras fuerzas con la verdad misma buscándola sin tregua ni descanso, he ahí, para la mayor parte, el sacrificio que abate las humanas fuerzas.>> (F. Dostoievski, 1968, 56).

Somos *homo sapiens*, sabemos pensar de serie, venimos con 100.000.- millones de neuronas que deben aburrirse lo suyo. Darse cuenta un día cualquiera luminoso aunque llueva y truene, de que saber pensar es sólo una capacidad que tenemos intacta. Caer en la cuenta como Sócrates de que lo único cierto es que no se sabe nada, que hay que reconstruirlo todo partiendo de lo más íntimo, primario, natural, la vida.

El milagro al alcance de cualquiera que abandone su asquerosa zona de confort. El secreto de la vida requiere un esfuerzo de pensamiento, necesita de la libertad humana, *conditio sine qua non* de cualquier moralidad, si no somos libres tampoco seremos responsables de nuestros actos, justificaremos lo injustificable, haremos el mal por pura desidia mental. Extraeremos las tinieblas de la luz. Piénsese en la bomba atómica, *la solución final* o en cualquier otra genial idea de ese jaez.

Kant recomendaba a sus alumnos *pensar por cuenta propia* porque dejar que alguien piense por uno y decida por uno es delegar la propia vida. Él pensaba que el hombre es un fin en sí mismo y como tal había que tratarlo, no como un mero medio para conseguir algo. Su respeto absoluto por la dignidad humana le impide decirnos qué es lo que debemos hacer, por eso su ética se considera formal aunque, en el fondo, no está exenta de contenido, sólo que cada uno habrá de llenarlo con lo que tenga.

Somos libres, sujetos trascendentales de conocimiento con una voluntad racional que puede ser autónoma y darse a sí misma las leyes de su comportamiento. Acatar las que nos prescriben es heterónimo si no las hemos hecho nuestras.

La voluntad humana es imperfecta y necesita que la ley moral se presente a nuestra conciencia en forma de un imperativo categórico, es decir, un mandato que no está pendiente del resultado, que no está motivado por ningún interés espurio: <<*Obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal.*>> (I. Kant, 1999, 92). Esta máxima lleva siendo pensada siglos y nos lleva directamente al bien: <<Ni en el mundo ni, en general, fuera de él es posible pensar nada que pueda ser considerado bueno sin restricción excepto una *buena voluntad.*>> (Ídem, 53).

¿Cómo puedo querer que mi máxima se convierta ley en universal si es una auténtica mamarrachada? Y eso en el mejor de los casos, en el de que nos hayamos dado alguna máxima para

nuestra actuación en la vida y en el mundo, y sobre todo, que hayamos advertido que no es buena. Por eso es muy conveniente pensar mucho antes de actuar. ¿Tenemos acaso buena voluntad? La verdad es que no, ¿y entonces?, ¿cómo pretendemos ser felices? Kant nos dice que hay una ley: <<...la de procurar cada cual su propia felicidad no por inclinación sino por deber, y sólo entonces tiene su conducta un verdadero valor moral.>> (Ídem, 62). ¡Ah! También nos dice que ser benéfico en la medida de lo posible es un deber. (Ídem, 60).

De veras asombra toda esa gente que siendo mala en cualquier sentido del término, aspire encima a ser feliz, ¡qué mezquinos! Es imposible, el infierno es un invento humano y está en esta vida. La grandeza de alma es lo contrario de la mezquindad.

Lo mejor sería que el querer de uno y el deber de uno, coincidieran como en una voluntad santa. Kant se lo atribuye a dios pero es una buena aspiración o inspiración. Creo que esta unión de querer y deber sólo puede darse en el bien, sea lo que sea para cada uno, teniendo en cuenta a los demás y al mundo, siendo consecuente con uno mismo.

El porqué de la esperanza

Dios derrama su amor desde el todo a las partes,
pero el alma humana ha de hacerlo
desde el individuo hacia el todo.
La afirmación de sí suscita el despertar de la conciencia
a la manera de una piedrecilla arrojada a un estanque:
desde el centro agitado de las aguas
emerge, así, un estrecho círculo,
al que seguirá luego otro más ancho
para expandirse en otro y otro más...
Parientes, vecinos, amigos
serán por ellos abrazados y el abrazo
se extenderá después a su país,
así como, tras éste, a otros países,
para abrazar por fin a todo ser humano.

(A. Pope, *Ensayo sobre el hombre*)

Todo ha de partir de uno mismo, demasiado bien sabemos que las ansias de universalidad, objetividad, tribunales de la razón, estamentos político-económicos, ideas de salvación, bellas utopías... acaban casi siempre por malinterpretarse, corromperse, perderse o autodestruirse. Estas ficciones humanas están siempre en manos de personas que malinterpretan el mensaje primigenio porque no usan su inteligencia, porque piensan encerrados en prejuicios e ideologías. Marx mismo dijo que no era marxista.

En España durante el franquismo alentaba la utopía de la democracia. La modélica transición española, casi sin víctimas ni desórdenes violentos, desembocó por fin en el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Hay muchos ejemplos en la historia humana de utopías cumplidas imperfectamente, claro, nunca hay que llegar a ningún límite porque <<Nada es más humano que traspasar lo que existe.>> (E.Bloch, 2005, 172). Y como dijo Heráclito, quien no espera lo inesperado jamás lo encontrará.

El *homo sapiens* debe tener algún constituyente o pulsión de vida, que le hace mantener la esperanza: mientras hay vida hay esperanza. De algún modo todavía no nos hemos despeñado barranco abajo, de una manera precaria pero consistente seguimos adelante. Lo de la salvación es verdad y mentira, es utopía e ideología. ¿Vienen con nosotros al nacer estás ansias de salvación, este descubrir el sentido último de nuestra vida, esta sensación permanente de que algo no cuadra, este querer arreglar al pobre mundo?

Creo que no, es nuestra cultura y cumple a la perfección los tres niveles de la ideología: distorsión porque nos hace desear algo inalcanzable, legitimación porque es una cosa aceptada, instituida por las instituciones y gerifaltes estúpidos con pinta de mesías. Y por último, la integración simbólica de la ficción de la urgencia o necesidad de salvación. Hay montones de coach que te ayudan, alma de cántaro, a descubrir eso que sólo tú puedes descubrir.

Pero bueno, a lo que vamos: <<...la esperanza fundada no es fácilmente frustrable...>> (E. Bloch, 2005, 172) Bloch distingue entre una esperanza de baratija, supongo que será esa que nos hace seguir viviendo como (y perdón por el exabrupto) putos robots obedientes y, otra que es fundada, tiene raíz, sustento, base. La esperanza barata no merece explicación ninguna porque todos la conocemos muy bien. La esperanza fundada es bastante más difícil de alcanzar, hay que practicar mucho y abrazar la causa del bien. En el mal, en general, en particular, el tuyo y el mío, sea el que sea, no hay lugar para la esperanza. Esperanza es sinónimo de bien, de algo mejor, sí, después de todo puede que algunas de nuestras neuronas estén estableciendo sinapsis por ahí perdidas y le manden mensajes desesperados a nuestra conciencia. Quizá sea ella la que nos habla y nos dice lo que es bueno hacer, lo que es mejor.

Siempre somos capaces de imaginar algo mejor si antes nos lo hemos apropiado. No es extraño que en esta era postmoderna o galáctica-fantástica abunden las distopías, las hay de todo tipo, de patriarcados infectos, futuros hipertecnológicos, catástrofes medioambientales, etc... Las que más representan la realidad, en mi opinión, son Wall-E e Idiocracy (ambas disponibles en internet).

La cultura nos encierra y nos salva. El lema de la Ilustración era atrévete a saber, no era en ningún caso échate en la poltrona y dalo ya todo por hecho y espera que dios va a venir a salvarte a ti el primero. No, las leyes que imperan en el mundo, los conceptos abstractos, ajenos y pensados por otros pero no por nosotros mismos no nos pueden llevar más que a la heteronomía, a la falta de libertad, a perder lo que nos hace humanos.

La esperanza fundada proviene del bien, de la confianza en un futuro mejor que uno mismo se está labrando independientemente de todo lo demás porque es algo profundamente íntimo.

<<... la utopía se conecta no tanto con la simple *espera* (*Erwartung, wait*), sino ante todo con esa espera activa que es

la *esperanza* (*Hoffnung, hope*), gracias a la cual el hombre no huye de la insoportable presión del presente hacia un futuro mejor, lleno de consuelos, sino que tiende a procurarlo y, más aún, trata de incorporar ese futuro al presente y de vivir, en la medida de lo posible, ya ahora en él. Tal audacia no torna su vida necesariamente más cómoda, sino con frecuencia más conflictiva, al chocar la dignidad y la andadura vertical –que no anda estirándose, pero tampoco rebajándose– con un mundo de opresión y claudicaciones.>> (C. Gómez, 2018, 490)

La audacia de tomar conciencia de uno mismo, de elegirse, de vivir de acuerdo con unos sencillos principios dados, pensados, inventados por nosotros mismos, que tengan además en cuenta a nuestros semejantes y al mundo y, sean consecuentes con el pensamiento de uno mismo; es lo que nos hace tener esperanza de la buena.

Ser capaz de imaginar algo mejor es ser capaz de observar con distancia la realidad para ver sus fallas, sus incongruencias, injusticias, desastres de todo tipo. Si no tenemos en mente algo esperanzador nuestra vida será un infierno, y nos iremos convirtiendo en seres cada vez más mezquinos, ruines y conservadores de la pura nada, asolaremos la tierra y todas las víctimas del hombre no hallarán descanso. Si no cambiamos a mejor, perseveraremos en lo peor, no hay que hacer nada más que dejarse llevar.

El novum

Si como dice Bloch, el mundo es todavía un laboratorio de salvación posible porque no está cumplido ni frustrado en ningún sitio, el verdadero novum sería hacer las cosas bien, que no hubiera iluminados dirigiendo rebaños, que no hubiera ovejas que siguieran el rebaño, que no hubiera ya más muertos ni violaciones, ni abusos, ni mal. Sólo *homo sapiens* que dirigen su vida sin hacer daño a nadie porque se saben iguales a los demás aunque diferentes.

REFERENCIAS CITADAS

- F. Dovstoievski, *Los hermanos Karamazov*, Ed. Ramón Sopena, Barcelona, 1968.
- C. Gómez (ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 2005. (Texto de E. Bloch *¿Puede frustrarse la esperanza?*)
- C. Gómez y J. Muguerza (eds.), *La aventura de la moralidad (Paradigmas, fronteras y problemas de la Ética)*, Alianza Editorial, Madrid, 2018. (Poema, A. Pope, *Ensayo sobre el hombre*, traducción libérrima de J. Muguerza)
- I. Kant, *Crítica del juicio*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- I. Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

A H. Arendt, E. Husserl, A. Schopenhauer, Sócrates, Aristóteles, Heráclito los cito de memoria, son frases que me hacen tener esperanza.